

# Cinco siglos de posiciones alternativas, críticas y radicales en la psicología mexicana

## Five centuries of alternative, critical and radical positions in Mexican psychology

David Pavón Cuéllar

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

pavoncuellardavid@yahoo.fr

### Resumen

Exploro etapas sucesivas y corrientes paralelas que podemos discernir en cinco siglos de historia de la psicología en México. Esta revisión me permite detectar ciertas posiciones alternativas, críticas y radicales, y destacar su valor teórico intrínseco, así como su alternatividad, su radicalidad política y su capacidad crítica. Para esto, contextualizo las posiciones, dándoles su lugar en la historia de la psicología mexicana y poniéndolas en relación y en oposición a ciertas posiciones dominantes, reglamentarias y disciplinarias.

**Palabras clave:** Psicología Mexicana; Psicología crítica; Historia de la psicología

### Abstract

*I explore consecutive periods and parallel trends in five centuries of history of Mexican psychology. This exploration enables me to detect alternative, critical and radical positions, and to emphasize their intrinsic theoretical value, as well as their alternativeness, their political radicalism and their critical power. With this aim, I contextualize the positions, situating them in the history of Mexican psychology and in relation and opposition to dominant, compulsory and disciplinary positions.*

**Keywords:** Mexican psychology; Critical psychology; History of psychology

Como cualquier otra ciencia humana de cualquier otro país, la psicología mexicana está interiormente desgarrada entre dos tipos de posiciones contrapuestas e irreconciliables. Por un lado, están las posiciones dominantes, reglamentarias y disciplinarias. Por otro lado, están las posiciones alternativas, críticas y radicales. Mientras que las primeras excluyen la existencia de las segundas, las segundas no existen sino al resistir a las primeras. La resistencia es así lo que permite la existencia de posiciones alternativas como la indígena o la anti-positivista. Para existir, en efecto, estas posiciones alternativas deben resistir a unas posiciones dominantes, como la europea o la positivista, que se consideran únicas y sin alternativas.

Identificándose con el pensamiento único de cada época, las posiciones dominantes de la psicología suelen formar parte de la ideología mediante la cual se justifica el sistema. Pero esta ideología suele ser cuestionada y desafiada por las posiciones alternativas. Es por esto que las posiciones alternativas amenazan con subvertir las posiciones dominantes y así revolucionar la psicología. Es también por esto que las posiciones alternativas son reprimidas o marginadas por unas posiciones dominantes que muestran entonces toda su vocación represora y marginadora.

Para compensar la represión y la marginación de las posiciones alternativas de la psicología mexicana, intento aquí revalorizarlas al revisar cada una de las etapas sucesivas y de las corrientes paralelas que

podemos discernir en la historia de la psicología en México. Esta revisión habrá de permitirme detectar las posiciones alternativas y destacar su valor teórico intrínseco, así como su alternatividad, su radicalidad política y su capacidad crítica. Para esto, deberé contextualizar las posiciones, dándoles su lugar en la historia de la psicología mexicana y poniéndolas en relación y en oposición a las posiciones dominantes.

## Las psicologías indígena y europea

---

Si entendemos la psicología en sentido amplio, como un discurso teórico o práctico (*logos*) sobre el alma humana (*psique*), entonces podemos decir que la psicología existe en México desde la época prehispánica. Desde esta época, en efecto, vemos desarrollarse complejas y elaboradas formas de psicología que fueron particularmente valorizadas y estudiadas en el siglo XX (p. ej. Gustav, 1926; León-Portilla, 1956/2006; Salgado de Snyder y Padilla, 1987; Padilla y Salgado de Snyder, 1988).

Ateniéndonos al insuperable texto de León-Portilla (1956/2006) sobre la filosofía náhuatl, que sigue siendo autoridad y en el que la psicología de los aztecas ocupa un lugar central, nos encontramos con el doble principio de “*in ixtli, in yóllotl*”, que distingue las dos partes constitutivas del psiquismo humano: por un lado, un “rostro” (*ixtli*), entendido metafóricamente como lo que “caracteriza la naturaleza más íntima del yo peculiar de cada hombre” (p. 190); por otro lado, el “corazón” (*yóllotl*), que representa “la vitalidad” o “el dinamismo al yo”, aquello que lo hace “anhelar” e “ir en pos de cosas, en busca de algo que lo colme” (p. 191). Sobre la base de esta representación teórica del psiquismo como “fisonomía interior y fuente de energía”, tenemos una auténtica práctica psicológica en el trabajo realizado por “el educador” (el *te-ix-tlamachtiani*), que “hace a los otros tomar una cara, los hace desarrollarla”, y para esto “pone un espejo delante de los otros” (*ixtli*) y así “humaniza su querer” (*yóllotl*).

Lo primero que asombra en la psicología de los aztecas es la respetuosa consideración de la particularidad de cada individuo (*ixtli*) y de la necesidad de su propio deseo (*yóllotl*). En el siglo XVI, con la llegada de los españoles a México, esta *psicología mesoamericana del deseo y de lo particular* se enfrenta con la *psicología europea de la inhibición y de la normalización*. La nueva psicología dominante no tiene consideración alguna ni por la particularidad de cada individuo ni por la necesidad de su propio deseo. El deseo es tan peligroso como sospechosa es la particularidad.

Los ideales cristianos de la nueva psicología dominante son la humildad y la continencia, las caras bajas y los ánimos retenidos, los rostros borrados y los corazones aplacados en lugar de “los rostros bien definidos y los corazones que laten con fuerza” (León-Portilla, 1956/2006, p. 191). En lugar de la personalidad y de su fuerza, es el momento del alma virtuosa y sumisa. En cuanto al método, se impone el procedimiento aristotélico-escolástico inaugurado en México por Fray Alonso de la Veracruz (1557/2004), que define al alma como “principio vegetativo, sensitivo e intelectual” (p. 19). Esta definición del alma “a base de género y diferencia específica” se impone en México, abandonándose el método psicológico prehispánico de “la mirada viviente, que a través del rostro, apunta a la fisonomía interna del hombre, y que en el palpitar del corazón descubre simbólicamente el manantial del dinamismo y del querer humanos” (León-Portilla, 1956/2006, p. 192).

---

## La psicología crítica de Las Casas y el nahualismo en la Nueva España

---

En la época de la colonia, en lugar del método prehispánico de la mirada viviente, vemos triunfar un método psicológico europeo cuya mirada muerta no suele ver nada más allá de sus prejuicios. Como ilustración, basta recordar la psicología de Ginés de Sepúlveda y su representación de los indígenas mexicanos como “hombres de poca capacidad”, que tienen “costumbres malas” y que “no viven conforme a la razón natural” (Las Casas, 1973/1987, p. 68). Por fortuna, esta psicología racista y etnocéntrica se enfrenta a la furiosa psicología crítica de Fray Bartolomé de Las Casas, que no sólo defiende los “buenos entendimientos” de los indígenas, su “capacidad” y su “agudeza de ingenio” (p.113), sino que también, en un análisis precursor de la crítica marxista, denuncia el fundamento económico de una psicología que sólo pretende “dar crédito a los mundanos y tiranos hombres” y “justificar los latrocinios y robos y muertes que han hecho y los estados usurpados a que han subido” (p. 114).

La psicología de Fray Bartolomé de las Casas (1474-1566) puede considerarse como la primera psicología crítica en la historia de México. Por más criticable que sea en su objetivo evangelizador e ideologizador (Páramo, 2001), hay que reconocerle su capacidad para captar, aceptar y respetar al otro en su particularidad. ¡Es casi un método psicológico de mirada viviente como el de los indígenas mexicanos! En cuanto a este método prehispánico, se vuelve marginal y clandestino en la época colonial. En esta época, en efecto, los psicólogos indígenas de mirada viviente, como todos los demás *nahuales* o sabios indígenas, son incluidos en la “iglesia diabólica” en la que se incluye “toda la infidelidad que esté fuera de la iglesia católica”, según los términos utilizados por Fray Martín de Castañega en 1529 (citado por Martínez González, 2007, 2008). El “poder sobrenatural fuera de la esfera del catolicismo”, de hecho, es lo que “habría permitido la identificación del nahualli con el brujo” (Martínez González, 2007, p. 197).

Considerados como brujos, numerosos nahuales son castigados y ejecutados por la Inquisición. Entre aquello de lo que se les acusa, está la utilización de alucinógenos para saber “cuantas cosas desean saber, hasta aquellas a que el conocimiento humano no puede llegar, como es la causa de las enfermedades” (Ruiz de Alarcón, 1629, I, 6, 94). Como buenos médicos y psicólogos, los nahuales se interesan en la causa de las enfermedades, y deciden buscarla, más allá de una supuesta realidad normal y universal, en la particularidad del sujeto y en la necesidad de su deseo, tal como éstas son expresadas o interpretadas a través de la palabra de quien ha consumido alucinógenos y “cuenta dos mil patrañas, entre las cuales el demonio suele revolver algunas verdades” (I, 6, 96). Estas verdades demoníacas serán perspicazmente reconocidas y duramente castigadas por la Inquisición, en particular en el siglo XVII, pues luego, bajo la influencia de la ilustración, ya ni siquiera se tendrá la capacidad de reconocer una verdad demoníaca en el nahualismo, que aparece entonces como puro error y simple “fruto de la ignorancia y del atraso en el que viven los indígenas” (Martínez González, 2007, pp. 200-202).

---

## Actualidad del nahualismo

---

Ya sea despreciado o perseguido, el nahualismo ha sobrevivido a la conquista, a la colonia y a la modernidad. De hecho, no le ha bastado con sobrevivir, sino que se ha convertido en una especie de *nahualismo crítico y comprometido* que ha intervenido activamente en las más importantes insurrecciones indígenas de la historia de México. Esto se puede confirmar sucesivamente en las

“cosillas supersticiosas” que preceden el motín de indios narrado por Sigüenza y Góngora (1692/1984, p. 117), en la “Cruz Parlante” de la Guerra de Castas en Yucatán (Reed, 1971, pp. 136-184), o en las palabras del “Viejo Antonio” en la reciente revuelta del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (mensajes del 28 de mayo y 24 de agosto 1994, EZLN, 1994/2005).

Aun cuando no intervenga en insurrecciones indígenas, el nahualismo es en sí mismo una forma de subversión cultural que no deja de practicarse hoy en día en numerosas poblaciones indígenas mexicanas. Entre los huicholes y los mazatecas, por ejemplo, el chamán sigue practicando una forma de nahualismo, el cual, además, sigue implicando una psicología indígena que mantiene la mirada viviente sobre la particularidad y el deseo de cada sujeto, y que así resiste a las sucesivas psicologías normalizadoras y represivas importadas a México: la escolástica, la ilustrada, la positivista, etc.

Es un hecho incontestable que las psicologías importadas no han conseguido imponerse en todas las poblaciones indígenas de México. En muchas de estas poblaciones, el nahual sigue siendo más consultado que el sacerdote y el psicólogo profesional. Por si fuera poco, fuera de las poblaciones indígenas, han surgido psicologías alternativas más o menos esotéricas inspiradas por el nahualismo mexicano. En el extranjero, tenemos la propuesta psicológica del *neochamanismo* de Castaneda (1968/2002, 1971, 1972, 1974) y el más reciente *psicochamanismo* de Jodorowsky (2001). En México, hay que destacar la *psicosíntesis* de Salvador Roquet, que utiliza alucinógenos para suscitar un renacimiento psíquico a través de las experiencias sucesivas de la locura, la muerte y la nada (Roquet y Favreau, 1981; Rodiles, 1998). Hay que referirse igualmente a la *psicología autóctona mexicana* y al resultante enfoque psicológico implícito en la *teoría sintérgica* de Jacobo Grinberg-Zylberbaum (1987a, 1987b, 1989, 1991), el cual parte de la interacción del psiquismo individual con un campo informacional que lo abarcaría todo y cuyos secretos habrían sido penetrados por los nahuales indígenas.

## **Etnopsicología y psicología del mexicano**

---

Si las mencionadas psicologías alternativas se vuelcan hacia la psicología indígena, esto es porque encuentran en ella una concepción compleja del psiquismo que no encuentran en las psicologías ordinarias. Estas psicologías ordinarias son aquí objeto de una crítica implícita o explícita que se concentra en su incapacidad para explicar todo lo que explica la psicología indígena.

La crítica recién mencionada tiene que distinguirse de otra crítica también cultural, pero más sistemática y menos esotérica, que no toma partido por una psicología indígena que tendría un poder explicativo mayor al de otras psicologías, sino que se concentra más bien en una realidad histórica y sociocultural que determinaría en cierto momento la particularidad del psiquismo indígena, el cual, debido a esta particularidad, requeriría ser explicado por una psicología particular, diferente de las demás y no superior a las demás. Esta crítica se ubica en el ámbito académico convencional y especialmente en el campo de una etnopsicología mexicana centrada en el trabajo del influyente psicólogo transcultural Rogelio Díaz-Guerrero (1972, 1989, 1993; Díaz-Loving et al., 2008). Aunque esta etnopsicología pueda ocuparse de los indígenas (p. ej. Sánchez de Almeida y Almeida, 1978; Almeida et al., 1987), no se ocupa tan sólo de ellos, sino también de otros grupos mexicanos, y principalmente de los mexicanos en general (Díaz-Guerrero, 1961, 1977, 1984). Es así como la etnopsicología mexicana puede coincidir con el viejo proyecto de la *psicología del mexicano* (Chávez, 1901; Ramírez, 1953, 1955; González Pineda, 1959a, 1959b; Gómez Robleda, 1962).

El proyecto de la psicología del mexicano es inaugurado por el fundador de la enseñanza científica psicológica en México, el positivista Ezequiel Chávez (1901), que dirige ya una crítica severa contra una psicología universalista que “no tiene en cuenta la cardinal observación de que el carácter, o lo que es lo mismo, la resultante de todas las condiciones psíquicas de los individuos, varía con los pueblos” (p. 81). De hecho, además de variar con los pueblos, el carácter, según Chávez, varía al interior de los pueblos. En el caso el pueblo mexicano, Chávez se concentra en la “sensibilidad”, entendida como “excitabilidad”, y distingue cuatro formas diferentes de sensibilidad: “superabundantemente fácil en el europeo y en el criollo; relativamente moderada en el mestizo de buena cuna, casi imposible en el indio, y variable pero a menudo rápida en el mestizo vulgar” (Chávez, 1901, pp. 83-86). Así como la sensibilidad variaría en estos grupos, así también todos los demás elementos del psiquismo también variarían en los distintos grupos constitutivos del pueblo mexicano. Haciendo abstracción de los prejuicios raciales y sociales que impregnan la teoría de Chávez, y sobre los que volveremos posteriormente, podemos recuperar su idea rectora, a saber, la variación psíquica interna de la sociedad mexicana: una variación de psiquismos que bastaría para justificar la existencia de diferentes psicologías mexicanas.

En los hechos, además de la ya mencionada psicología indígena o enfocada a lo indígena, existe por lo menos otra psicología que se ha mostrado, según la época, más o menos europea, más o menos mestiza o mexicana, y más o menos particularista y dependiente de la variable cultural. En su línea más particularista, esta psicología tiene una historia relativamente corta, de poco más de un siglo, que es la historia de la etnopsicología y de la psicología mexicana del mexicano a las que ya me he referido. En su línea más universalista, la misma psicología tiene una larga historia que empieza con la llegada de los españoles.

## **Psicologías escolástica, ilustrada y moderna**

Suele considerarse que la psicología no indígena de México empieza con el capítulo *Sobre el Alma* en la *Physica Speculatio* de Fray Alonso de la Veracruz (1557/2004). En este capítulo nos encontramos con la concepción aristotélica de un psiquismo que se encuentra “en la totalidad y en cualquiera de las partes del cuerpo”, aunque estas partes no tengan “virtudes” o capacidades psíquicas tales como la conciencia (pp. 20-21). La conciencia “está en la cabeza” (*Ibid.*), pero la conciencia no es todo el psiquismo, el cual puede ser inconsciente y encontrarse también en el cuerpo. Vemos esbozarse aquí una profunda compatibilidad entre la concepción psicoanalítica del psiquismo, que inspira una gran parte de la psicología crítica mexicana del siglo XX, y una psicología escolástica que domina en México, durante dos siglos, a partir del trabajo inaugural de Alonso de la Veracruz.

En México, la crítica de la psicología escolástica se impone en el siglo XVIII, a través de la psicología ilustrada, y en particular a través de las ideas de Juan Benito Díaz de Gamarra (1774/1963). Además de oponerse al dogmatismo, a la intolerancia y a los prejuicios de la psicología escolástica, este autor se opone frontalmente a la idea aristotélica de un psiquismo presente en todas las partes del cuerpo. Si así fuera, nos dice, “¿por qué, sin embargo, los juicios se producen en el cerebro?” (§153, p. 154). Para Díaz de Gamarra, es “sólo en el cerebro” en donde el psiquismo “tiene su sede propia” (§155, p. 155). Lo que se debe explicar entonces es la “comunicación de la mente con el cuerpo”, que residiría en un “enlace del alma en cuya virtud el alma es afectada por la mociones del cuerpo y, viceversa, puede producir movimientos en el cuerpo mediante verdadero y físico influjo” (§138, p. 149). Esta concepción del psiquismo, que se volverá hegemónica e México en los dos siguientes siglos, parece resultar menos

compatible con el psicoanálisis que con la llamada psicología científica, empírica y experimental. De hecho, para fundar su concepción del psiquismo, Díaz de Gamarra no recurre a ninguna autoridad teológica o filosófica, sino a ciertos experimentos de François Gigot de Lapeyronie publicados en 1741.

En México, pocos años después de los experimentos de Lapeyronie y en el mismo espíritu ilustrado, tenemos a un José Ignacio Bartolache que realiza ya experimentos psicofisiológicos con animales e interesantes observaciones clínicas en humanos. En su estudio sobre la histeria, por ejemplo, observa que esta “plaga” se presenta “especialmente entre personas de alta y mediana categoría nacidas y educadas en el regalo” (Bartolache, 1772/1993, p. 58), y la atribuye, entre otras causas, a “la inacción o falta de ejercicio” y a “la perversa costumbre de recogerse a dormir y levantarse tarde” (pp. 60-61). Para mantenerse saludable, hay que madrugar y trabajar. Tenemos aquí un discurso profundamente moderno, tenuemente coloreado de crítica social, perfectamente compatible con la incipiente ideología burguesa y capitalista, y lógicamente incompatible con el fundamento feudal y pre-capitalista de la escolástica.

El discurso psicológico de Bartolache puede considerarse ya como un claro precursor de la psicología mexicana del siglo XIX. En esta psicología posterior a la guerra por la que México se independiza de España (1810-1821), hay que destacar algunos momentos importantes. En primer lugar, la introducción en México la frenología de Franz Joseph Gall, a través de su *Exposición sumaria*, escrita por José Ramón Pacheco en 1835. En segundo lugar, el primer curso de psicología en México, impartido en Zacatecas, entre 1843 y 1849, por Teodosio Lares, que publica también el texto *Elementos de Psicología* en el que reúne y traduce pasajes de autores europeos, entre los que destacan, por sus implicaciones críticas, el escocés Dugald Stewart, con su psicología inductiva y empirista, y sobre todo el francés Theodore Jouffroy, con su nihilismo y escepticismo, su crítica de una situación histórica de la que se debería escapar, su psicología introspectiva que debería conducir del instinto a la libertad, y su noción del sentido común como única verdad absoluta de todos los pueblos. En tercer lugar, tenemos la apertura de cursos de psicología en diferentes ciudades del país, como en Matamoros (1858), Tabasco (1877), y Ciudad de México (1880). En cuarto lugar, está el creciente predominio de una perspectiva psicológica positivista, que se vuelve hegemónica a partir de 1880 y que prepara el terreno para las psicologías empirista, experimental, conductista y cognitivista en el siglo XX. Por último, está la publicación intensiva de trabajos clínicos más o menos originales: en 1870, sobre la epilepsia (Carlos Chaix) y la enajenación mental en general (Agustín Roa); en 1875, sobre las frenopatías (Luis Muñoz y Revilla); en 1878, sobre la patogenia de la locura (Porfirio Parra); en 1884, sobre la psiquiatría óptica y las psicosis (Rafael Serrano); en 1885, sobre la histeria (Francisco Rodiles); y en 1896, sobre el tratamiento sugestivo de la locura (Jose A. Halberti).

## **Psicologías positivista y anti-positivista, racionalista, anarquista, narrativa**

---

A finales del siglo XIX, tras la evolución acelerada que acabo de presentar a grandes rasgos, ya existen condiciones para incorporar la psicología como un curso formal de la enseñanza pública. El primer proyecto de curso de psicología en la Escuela Nacional Preparatoria es presentado en 1881 por el anarquista austro-griego Plotino Rhodakanaty, el cual, ya en 1874, había fundado una revista, *el Craneoscopio*, que incluía diversos escritos psicológicos. En su proyecto, Rhodakanaty (1881b/1998) se ubica en la perspectiva racionalista del belga Guillaume Tiberghien, con su doble método ascendente,

subjetivo-analítico, y descendente, objetivo-sintético, todo esto en clara contraposición al positivismo de la época (Sánchez Cuervo, 2000). El mismo Rhodakanaty asume una posición radicalmente crítica con respecto a un positivismo que ya se está volviendo hegemónico en la psicología mexicana (López Ramos, 1997). A este positivismo, Rhodakanaty (1881a/1998) le critica su absolutismo político, su disfraz de ciencia, su “ideología sensualista” y su reducción de la psicología a una “colección de datos empíricos, que se han recogido y clasificado en el orden sensible, queriendo confundirlos con los del orden intelectual” (p. 151).

El proyecto crítico anti-positivista de Rhodakanaty es rechazado. En su lugar, en 1896, es el proyecto positivista de Ezequiel Chávez, del que ya he hablado, el que triunfa y se aplica oficialmente en la Escuela Nacional Preparatoria. Aquí, entre 1896 y 1916, es el mismo Chávez el que imparte la cátedra de psicología en una perspectiva positivista en la que convergen el evolucionismo social y salvajemente liberal de Herbert Spencer, con su anti-socialismo y su ley del más fuerte, y el introspeccionismo reduccionista y represivo de Edward Bradford Titchener, que se limita a la conciencia y reprime la existencia del inconsciente hasta el punto de malinterpretar completamente a Wundt.

No es difícil vislumbrar la complicidad ideológica entre los fundamentos de la psicología oficial de Chávez y el régimen represivo y salvajemente liberal de la época, el de la dictadura de Porfirio Díaz, con su gabinete de científicos positivistas. Curiosamente, fuera de los ámbitos institucionales y académicos, parece intuirse esta complicidad, como se comprueba en una serie de caricaturas que proliferan en los periódicos populares de la época, y en las que la psicología es representada como garrote y como candado, como instrumento represivo y como enemiga de la libertad (Revue Valle, 1995, p. 185 y siguientes). Al mismo tiempo, a pesar de la dictadura, tenemos una psicología alternativa que logra desarrollarse al margen de la enseñanza oficial e institucional de la psicología. En esta psicología alternativa, tenemos en primer lugar a Salvador Quevedo y Zubieta, con su “ensayo de psicología histórica” sobre Porfirio Díaz (1906) y su trabajo de “psicología social” sobre un anarquista que atentó contra Porfirio Díaz (1912), obras en las que se desplegaría, según Rodríguez Preciado (2003), una “proto psicología social de raíz literaria y cariz narrativo”, interesante compuesto de novela histórica y tratado psicológico, en un “proyecto narrativo” sin “paralelos en otras latitudes”. Al mismo tiempo, tenemos las ideas psicológicas implícitas en los artículos políticos del gran anarquista mexicano Ricardo Flores Magón (1910), heredero de Rhodakanaty y de sus discípulos o seguidores, algunos de los cuales incursionan ya en la psicología (por ejemplo, Rico, 1878, sobre la mujer; y Riquelme, 1878, sobre el indígena). A diferencia del olvidado proyecto narrativo de Quevedo y Zubieta, el proyecto anarquista cruza el siglo XX y subsiste hasta nuestros días, como podemos comprobarlo en el *Manifiesto de la Psicología Anarquista* de la Asociación Oaxaqueña de Psicología (Vargas-Mendoza y Aguilar-Morales, 2008).

En los tiempos de la dictadura porfirista (1876-1910) y de la revolución mexicana (1910-1921), observamos una escisión clara en la historia de la psicología mexicana. Por un lado, está la psicología alternativa, narrativa o anarquista, y generalmente anti-positivista, que será precedente de la actual psicología anarquista y de otras corrientes críticas importantes del siglo XX y XXI. Por otro lado, está la psicología oficial, positivista, que habrá de ser la base de las psicologías académicas del siglo XX, predominantemente empíricas o experimentales, conductistas y cognitivistas. Como ya lo sabemos, esta psicología estará encabezada por Ezequiel Chávez, el cual, por cierto, se encontrará entre los iniciadores del conservador y derechista Partido Acción Nacional.

Con su ideología y con sus ya mencionados prejuicios raciales y sociales, Ezequiel Chávez será quien domine la psicología mexicana entre 1890 y 1940. Además de inaugurar la psicología del mexicano (1901) y de fundar y dirigir el curso de psicología en la Escuela Nacional Preparatoria (1896-1916), Chávez será uno de los fundadores de la Sociedad de Estudios Psicológicos (en 1907, junto con Enrique Aragón, Manuel Flores y otros), será amigo del psicólogo James Mark Baldwin y lo traerá a México en varias ocasiones (en 1905, 1908, 1910 y 1920), escribirá un clásico *Ensayo de Psicología de la Adolescencia* (en 1928), y finalmente, en 1938, diseñará el primer programa universitario de psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Después del programa de Chávez a nivel de maestría, se tendrá que esperar hasta 1958 para contar con los primeros programas de psicología a nivel Licenciatura y Doctorado en el Colegio de Psicología de la UNAM, el cual, en 1973, se convertirá en la actual Facultad de Psicología. Tras esta Facultad de Psicología de la UNAM, surgirán nuevas facultades en la Ciudad de México y en otras ciudades del país: Jalapa, Querétaro, Guadalajara, Monterrey, Puebla, etc. En la mayor parte de estas facultades, veremos renacer la diferencia, y a veces el conflicto, entre una psicología oficial, más bien positivista y directa heredera de Chávez, y otras psicologías alternativas, entre las que destacan la psicología de la liberación, la psicología marxista y el psicoanálisis. De estas psicologías alternativas, el psicoanálisis es el primero que surge en México.

## **El psicoanálisis y su intersección con el marxismo**

---

Para detectar los factores que pudieron haber favorecido la implantación del psicoanálisis en México, no habría que remontar únicamente a la concepción aristotélico-escolástica de un alma inconsciente y presente en el cuerpo, que Alonso de la Veracruz presenta en 1557 (1557/2004), sino también al Hospital de San Hipólito, el primer hospital para enfermos mentales en América, que Fray Bernardino Álvarez funda en México en 1566, y en el que los enfermos reciben de los religiosos hipólitos un tratamiento centrado en el diálogo y en la búsqueda racional de sentido (Viqueira, 1970, pp. 364-368). Además de este tratamiento persuasivo y logoterapéutico que podemos concebir ya como un precedente lejano del psicoanálisis mexicano, los enfermos son tratados por médicos egresados de la Universidad de México, en la que se enseña la medicina desde 1578. Todo esto parece repetirse aproximadamente en el Hospital de La Canoa, inaugurado en 1700, y en otras instituciones semejantes fundadas en los años siguientes. En todos los casos, los manicomios de México parecen dar un buen trato a los enfermos, y esto es así hasta el siglo XIX, sin que haya cambios sustanciales como los narrados por Foucault en su *Historia de la locura en la época clásica*.

En 1910, justo antes de la revolución que acaba con la dictadura porfirista, se funda en México un manicomio público, La Castañeda, siguiendo un modelo psiquiátrico basado en el llamado "tratamiento moral", en el cual, además del diálogo y la búsqueda de sentido, podemos discernir nuevos "componentes propiciatorios" de "una inclinación a la perspectiva freudiana", como son la "indiscutible autoridad del médico" y "el énfasis de Esquirol en la singularidad e irrepitibilidad de las manifestaciones de la locura" (Capetillo, 2008, pp. 214-215). Además de estos componentes propiciatorios, surge en 1920 "la necesidad de incluir la historia de vida o historias clínicas de los pacientes internados en el Manicomio", lo cual, aunado a todo lo anterior, habría favorecido decisivamente "la emersión" de un método histórico como el psicoanálisis "desde el interior de la psiquiatría" (pp. 218-219).

---

Los introductores del psicoanálisis en México son dos psiquiatras de La Castañeda, José Meza Gutiérrez y Francisco Miranda, los cuales, entre 1922 y 1925, exponen las teorías de Freud y de Janet en la Escuela de Medicina de la UNAM, en la que también enseña el propio Janet en 1925. Entre 1926 y 1937, en la misma Escuela de Medicina, Raúl González Enríquez, Guillermo Dávila y Alfonso Millán dictan conferencias y seminarios de psicoanálisis. En los cuarenta, cincuenta y sesenta, la influencia de Freud no deja de aumentar. El psicoanálisis desborda los límites de la Facultad de Medicina, penetra en la Facultad de Psicología y sale de la universidad. Vemos entonces proliferar los primeros colectivos de psicoanálisis: en 1945, el Grupo de Estudios Sigmund Freud, con José Luis González y Santiago Ramírez; en 1956, la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis, con Erich Fromm a la cabeza; en 1957, la Asociación Psicoanalítica Mexicana, afiliada a la Asociación Internacional de Psicoanálisis; en 1965, la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, en la que participan ya psicólogas y no sólo médicos; y en 1967, la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica de Grupo, con Luis Feder, José Luis González, Gustavo Quevedo y Frida Zmud.

En los años setenta, y especialmente entre 1974 y 1978, México recibe a una gran cantidad de exiliados políticos de Sudamérica, entre los que se cuentan muchos psicoanalistas políticamente críticos y comprometidos. Tal es el caso de los uruguayos José Perrés (del que me ocuparé más adelante) y Horacio Foladori (especialista en grupos operativos y análisis institucional). Entre los exiliados, están igualmente los argentinos Lidia Fernández (conocida por su crítica de instituciones educativas), los lacanianos Néstor Braunstein, Marcelo Pasternac y Frida Saal (a los que me referiré después), y desde luego los miembros también argentinos del movimiento *Plataforma*, entre ellos Miguel Matrajt (interesado en trabajo, derechos humanos y salud mental pública), Armando Bauleo (especialista en instituciones y grupos operativos), y la famosa Marie Langer (con textos en torno a la feminidad, la maternidad y la política).

Ya desde 1950, aun antes del exilio político sudamericano, hay en México aportaciones psicoanalíticas progresistas, política y socialmente comprometidas, y críticas en relación con la psicología académica o con el psicoanálisis más conservador. La primera de estas aportaciones es quizá la psicología psicoanalítica del mexicano de Santiago Ramírez (1953, 1955), que parte de la "infancia histórica" de México, del colonialismo y de sus excesos, para explicar la actual manera de ser del mexicano, esto en una compleja crítica histórico-social que contrasta con la simplicidad prejuiciada y acrítica de Ezequiel Chávez (1901). En la misma época, tenemos a Erich Fromm (1955, 1964/1980, 1970/2000, 1973/1987), quien permanece en México entre 1949 y 1974, fundando la sección psicoanalítica de la Facultad de Medicina de la UNAM, enseñando en ella varios años y promoviendo su particular posición freudiana-culturalista, marxista-humanista y un tanto anarquista, desde la que critica otras posiciones en psicoanálisis, así como los modelos capitalista y autoritario en sus versiones fascista y soviética.

Después de Fromm y de sus seguidores mexicanos, viene el trabajo de Armando Suárez Gómez y Raúl Páramo Ortega, ambos miembros fundadores del Círculo Psicoanalítico Mexicano en 1971, discípulos de Igor Caruso y "empeñados por ello en una postura que destacaba tanto los aspectos crítico-sociales del psicoanálisis freudiano, como las conexiones con la sociología (de tinte marxista) y la etología" (Páramo, 2006a, p. 329), lo que les hace emprender una crítica de la psicología marxista (Suárez, 1966), del psicoanálisis y el freudomarxismo (Suárez, 1978a, 1978b; Páramo, 2006a), de la ideología (Suárez, 1971; Páramo, 1981, 2001), de la religión (Páramo, 1981, 2001), del capitalismo (2007), de la alienación y la enajenación (2006b, 2008), etc. En seguida, tenemos a Néstor Braunstein, Marcelo Pasternac, Gloria Benedito y Frida Saal, con su profunda y potente crítica de la psicología, plasmada en un libro que

se ha vuelto una referencia en México (Braunstein et al., 1975/2008), y en el se adopta la óptica del psicoanálisis y del materialismo histórico para denunciar el carácter ideológico de la psicología académica en sus diferentes ramas. Desde los años ochenta, destaca el trabajo crítico realizado por varios freudianos de la Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Xochimilco): José Luis González Fernández (1994), organizador de los *Encuentros de psicoanálisis y psicología marxista* en Cuba; Guillermo Delahanty, con su “psicología social crítica” (1980), su “psicohistoria crítica” (1984), su interés en la intersección entre psicoanálisis y marxismo (1987) y su análisis de la relación entre carácter e ideología (1992); el exiliado egipcio-uruguayo José Perrés, que se ocupa del poder institucional (Perrés, 1995) y de la constitución e institucionalización del psicoanálisis (1995, 1998, 2000/2001); y el otro exiliado argentino Enrique Guinsberg, crítico del control social (1985, 1996), de los medios masivos de información (1985) y de los conceptos de normalidad (1996) y salud mental, este último en su relación con el neoliberalismo (2001).

Finalmente, ya bien atravesado el umbral del siglo XXI, descubrimos la última generación de autores críticos en el psicoanálisis mexicano, muchos de ellos lacanianos de izquierda y lectores de Foucault y Derrida, Badiou y Žižek, etc. Tal es el caso de Carlos Gómez Camarena (2009) y David Pavón Cuéllar (2009), ambos participantes en el número que la *Annual Review of Critical Psychology* dedicó recientemente a Lacan. Aquí también hay que mencionar a Julio Glockner, Daniel Gerber, Jaime Suárez, José Eduardo Tappan Merino y tantos otros que se han reunido en torno a importantes catalizadores del más actual pensamiento crítico psicoanalítico en México, tales como la revista *Erinias*, el *Colegio de Saberes*, el *17*, *Instituto de Estudios Críticos*, etc.

## **Las psicologías marxista, social y de la liberación**

---

En México, al igual que en otros países latinoamericanos, observamos una profunda y permanente complicidad entre el trabajo crítico en sus diversas versiones, marxistas y otras, y un psicoanálisis que suele incluirse a sí mismo dentro del trabajo crítico. Esto podría explicar, al menos parcialmente, que haya sido principalmente a través del psicoanálisis que el trabajo crítico marxista, en los últimos 60 años, haya logrado penetrar en las facultades universitarias y en los demás ámbitos en los que se desarrolla la psicología mexicana. En estos ámbitos, el marxismo por sí solo, sin el auxilio del psicoanálisis, ha necesitado demasiado tiempo y ha tenido grandes dificultades para abrirse un camino.

Si excluimos la breve irrupción del marxista argentino Aníbal Ponce en la psicología mexicana de los años treinta, así como las ideas psicológicas implícitas en las teorías críticas de los grandes marxistas Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría Andrade, entonces tendremos que esperar hasta las décadas de los setenta y de los ochenta para encontrar las primeras incursiones importantes del marxismo crítico en la psicología mexicana. Tras el ya mencionado Guillermo Delahanty, con su exploración pionera titulada *Psicología Social y Método Marxista* (1976), Jorge Molina Avilés (1980) se ubica en el marxismo para criticar la ideología implícita en los métodos promovidos por la psicología dominante, como es el caso del *Sistema de Instrucción Personalizada*, concebido y empleado por psicólogos conductistas. Como alternativa para estos métodos, Molina (1983) propone un método marxista, crítico y dialéctico, en el que se considera el aspecto social e histórico de todos los procesos psíquicos estudiados. En los años siguientes, la huella de Marx en la psicología mexicana se hará sentir casi exclusivamente a través de los seguidores de la escuela cultural-histórica soviética (Vygotsky, Leontiev y Luria), y especialmente en la psicología educativa (Galindo, 2004), en la que encontramos

---

trabajos marxistas desde los años ochentas (p. ej. Ruiz Larraguível, 1983) hasta hoy en día (p. ej. Gómez y Mejía Arauz, 1999; Meza, 2000).

Independientemente de la psicología marxista propiamente dicha, Marx y el marxismo tuvieron una influencia decisiva, ya fuera directa o indirecta, en el surgimiento de una psicología social crítica y radical en México. Entre los representantes de esta psicología, están Germán Gómez Pérez, Pablo Fernández Christlieb y Bernardo Jiménez Domínguez. En el caso de Gómez Pérez, tras su análisis de la polémica entre concepciones marxistas y no marxistas de la ideología (1985), lo vemos interesarse en el concepto de alienación (1992), discutir la teoría y la metodología en psicología (2004), y finalmente cuestionar el término y la noción misma de “salud” (2005). Por su parte, Fernández Christlieb no sólo concibe la psicología social como una “disciplina crítica del sentido común” (1994, p. 50), sino también como una disciplina susceptible de ser “criticada” (p. 65). Esto conduce a una “psicología social crítica” definida por la decisión de criticar tanto “la psicología social estandarizada e institucionalizada” como la “psicología social en sí misma” e incluso la misma “psicología social crítica” (Montero y Fernández Christlieb, 2003, p. 211). Con esta actitud, Fernández Christlieb critica la “racionalidad” de la psicología política y de la misma psicología social crítica, se opone a cualquier “forma mecánica e utilitaria” de hacer psicología, propone una “estética social” que capture el aspecto afectivo y lúdico de la sociedad, y defiende una psicología política que participe abiertamente en un “juego” en el que se funden el conocimiento y la sociedad (2003). Es así como surgen, en la tradición de la “psicología colectiva”, la “psicología estética” y su “crítica de la cultura” que nos ofrece Fernández Christlieb (2006, p. 181). En cuanto a Jiménez Domínguez, ha coordinado los libros *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica* (1990), en el que participa con una crítica de la ideología dominante en la psicología política (Jiménez Domínguez, 1990), y *Subjetividad, participación e intervención comunitaria, una visión crítica desde América Latina* (2008), en el que cuestiona la concepción cientificista y objetivista de la psicología, y propone en cambio, como ya lo había hecho Jorge Molina (1983), una concepción de la psicología como práctica histórica y política. Para Jiménez Domínguez, esta concepción de la psicología nos debería llevar a una “contextualización” de la disciplina (Jiménez Domínguez, 1994), así como a una “práctica situada y autorreflexiva”, expresada en una metodología que ya “no aísle método y objeto”, que ya no “reduzca la construcción teórica a una rutinaria manipulación técnica de observaciones empíricas”, y que tampoco proponga ya un “análisis empírico” que pretenda “sustituir la reflexión crítica y el análisis teórico” (2000).

La concepción de la psicología como *práctica situada y autorreflexiva* se ha concretado a través de las diversas aportaciones mexicanas en campos como el de la psicología de la liberación y más recientemente la constelación de psicologías feminista, afirmativa, lesbiana, gay, transexual y *queer*. En esta constelación que apenas está empezando a dibujarse en México, destaca la pionera Gloria Careaga Pérez, psicóloga social lesbiana y feminista que discute alternativas a las orientaciones sexuales tradicionales (2001a) y realiza una crítica del sexismo, el racismo y la discriminación en el terreno de la sexualidad (2001b, 2003).

En cuanto a la psicología de la liberación fundada en los años ochenta por el jesuita español-salvadoreño Ignacio Martín-Baró, debe recordarse que México acogió el *Congreso Internacional de Psicología Social de la Liberación* en cuatro ocasiones (Ciudad de México en 1998, Cuernavaca en 2000, Guadalajara en 2002 y Chiapas en 2008). En cada una de estas realizaciones del congreso, nos encontramos con numerosas ponencias de psicólogos mexicanos que apuntan a una psicología situada, militante y comprometida con los problemas actuales de México.

Entre los psicólogos de la liberación que residen y trabajan en México, están José Joel Vázquez y a Jorge Mario Flores Osorio. El primero estudia el compromiso social y político como aspecto metodológico de la psicología de la liberación (Vázquez, 2000a), y aplica esta misma psicología de la liberación, como una metodología, primero al análisis de los nuevos movimientos sociales (2000b), y luego al desarrollo de una “psicología de los derechos humanos” (2006, 2007). Todo esto se propone en oposición a una psicología dominante a la que se le critican, por ejemplo, sus “aproximaciones parciales y prejuiciadas a los problemas”, su “marcado psicologismo”, su “vacío social”, su “falta de precisión conceptual” y su “falta de compromiso real con las problemáticas sociales, culturales, políticas, económicas, ideológicas, éticas y psicosociales que padece la mayoría de la población a nivel mundial” (Vázquez, 2007, p. 162). Por su parte, Jorge Mario Flores Osorio se ha preocupado por el papel de la psicología, primero en relación con el etnocidio, la represión y las exhumaciones en Guatemala (Flores Osorio, 2002; Flores Osorio et al., 2002), y luego ante los procesos electorales y los movimientos sociales latinoamericanos (Flores Osorio, 2008). Todo esto se enriquece con una crítica permanente de las “ciencias sociales etnocéntricas”, una toma de partido por la “teoría latinoamericana” como “análisis de las desigualdades sociales” (2009), y una concepción de la “psicología como ciencia militante” y como “alternativa que explica/transformando a partir de los procesos de constitución o desestructuración de la subjetividad de los excluidos/oprimidos” (2008)

## Conclusión

---

No hay un momento en la historia de la psicología mexicana en el que no detectemos una posición alternativa, crítica y radical, resistiendo a otra posición dominante, reglamentaria y disciplinaria. Sin embargo, la oposición entre ambas posiciones no ha sido siempre la misma, sino que ha variado con el tiempo. Las posiciones también han variado, no sólo en función del sistema vigente y de las ideologías de cada época, sino en relación a las posibilidades de subversión ofrecidas por cada coyuntura histórica.

No hay dos momentos iguales en la historia de la psicología mexicana, pero todos los momentos muestran una oposición entre las posiciones dominante y alternativa. Esta oposición crea la tensión y la acción de la historia. Como cualquier otra verdadera historia, la historia de la psicología mexicana es la historia de una lucha entre posiciones. Esta historia se nos presenta retrospectivamente como una simultaneidad o sucesión de oposiciones diferentes entre las expresiones también diferentes de las dos posiciones psicológicas, dominante y alternativa, que se mantienen en lucha permanente:

1. *Oposición entre una psicología europea y una psicología indígena.* Con la conquista española de México, la psicología indígena del individuo particular y de su deseo, del *in ixtli in yóllotl*, se vio prohibida y desplazada por la psicología europea de la normalización del individuo y de la inhibición de su deseo. La metodología de esta psicología europea se impuso a expensas del método psicológico prehispánico de la mirada viviente. Sin embargo, a pesar de la colonización y modernización de México, este método indagador ha conseguido subsistir a través de un nahualismo que ha resistido a la psicología europea, que ha participado en numerosas insurrecciones indígenas y que ha sido retomado por psicologías alternativas más o menos esotéricas y más o menos críticas en relación con la psicología europea.
2. *Oposición entre una psicología discriminatoria y una psicología igualitaria.* En el siglo XVI, después de la conquista española de México, asistimos al enfrentamiento entre la psicología igualitaria de

---

Las Casas y la psicología discriminatoria, racista y etnocéntrica de Sepúlveda. Mientras que esta última se representa a los indígenas como hombres de poca capacidad, la psicología de Las Casas defiende la capacidad, el entendimiento y el ingenio de los indígenas. Al mismo tiempo, Las Casas denuncia el fundamento económico de la psicología de Sepúlveda, la cual, a través de sus argumentaciones, pretendería justificar la esclavización y explotación de los indígenas.

3. *Oposición entre una psicología escolástica y una psicología ilustrada.* En el siglo XVIII, el ilustrado Díaz de Gamarra critica la psicología escolástica, su dogmatismo, su intolerancia y sus prejuicios, y particularmente la idea aristotélica según la cual el psiquismo se encuentra en todo el cuerpo. Díaz de Gamarra se opone a este psiquismo corporal e insiste que el psiquismo reside sólo en el cerebro. Para insistir en esto, el ilustrado no se basa ya en la autoridad de otros filósofos, prefiriendo unos experimentos realizados recientemente en Francia. En la misma época y en el mismo espíritu de la ilustración, Bartolache no sólo realiza experimentos psicofisiológicos, sino que ofrece un estudio clínico sobre la histeria en el que encontramos un discurso coloreado de crítica social y compatible con la incipiente ideología burguesa y capitalista.
4. *Oposición entre una psicología positivista y una psicología anti-positivista, racionalista, anarquista o narrativa.* En la segunda mitad del siglo XIX y a principios del siglo XX, ante el creciente predominio de la psicología positivista en México, vemos surgir tres importantes propuestas psicológicas alternativas. En primer lugar, el proyecto racionalista del anarquista Rhodakanaty, que le critica al positivismo su reducción de la psicología a los datos empíricos de un orden sensible que se confunde con el orden intelectual. En segundo lugar, están las incursiones en el terreno psicológico de anarquistas como el mismo Rhodakanaty, sus seguidores Rico y Riquelme, y Ricardo Flores Magón. En tercer lugar, tenemos la extravagante propuesta narrativa de Salvador Quevedo y Zubieta, con su psicología histórica y social que se despliega metódicamente a través de la ficción literaria.
5. *Oposición entre una psicología universalista del ser humano y una psicología particularista del mexicano.* Ya desde el principio del siglo XX, surge en México una psicología particularista que reacciona contra la psicología universalista europea o estadounidense y que vuelca su interés hacia la particularidad del mexicano. Esta *psicología del mexicano* es inaugurada por Ezequiel Chávez, que dirige ya una crítica severa contra la psicología universalista que no tiene en cuenta las diferencias culturales entre los psiquismos. Puesto que hay estas diferencias, entonces debe haber diferencias entre las psicologías que se ocupan de estos psiquismos. Es así como se justificará primero una psicología del mexicano que tiene su apogeo a mediados del siglo XX, y luego, en la segunda mitad del siglo XX, una etnopsicología mexicana desarrollada principalmente por Rogelio Díaz-Guerrero.
6. *Oposición entre una psicología ideológica de la conciencia y una psicología política del inconsciente.* Con la implantación del psicoanálisis en México, se desarrolla una especie de psicología política del inconsciente que se inspira en Marx y en Freud para emprender una crítica de las ideologías y del aspecto ideológico de la psicología. Esta crítica tiene las más diversas manifestaciones: primero la teoría freudiana-culturalista y marxista-humanista que Erich Fromm completa en México; luego, bajo la influencia de Igor Caruso, el trabajo con el que Páramo y Suárez combinan sociología marxista y la crítica social freudiana; en seguida, con Braunstein y sus colegas, la crítica directa del carácter ideológico de la psicología desde la posición del

psicoanálisis y del materialismo histórico; y finalmente, en la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco, el trabajo crítico de un grupo de investigadores freudianos, entre ellos Delahanty, con su psicohistoria crítica y su psicología social crítica, y Guinsberg, con su crítica del control social y de los conceptos de normalidad y de salud mental en un contexto neoliberal.

7. *Oposición entre una psicología empírico-objetiva pretendidamente neutra y una psicología teórico-reflexiva, abiertamente situada, militante y comprometida.* Con la introducción del marxismo en la psicología mexicana, vemos extenderse un cuestionamiento sistemático de la supuesta neutralidad e imparcialidad de la psicología empírico-objetiva: primero, con Delahanty y Molina Avilés, en nombre de un método marxista, crítico y dialéctico; y luego, con Jiménez Domínguez, Fernández Christlieb y otros, a partir de una psicología teórico-reflexiva, abiertamente situada, militante y comprometida. Esta psicología se ha concretado, por ejemplo, en una psicología social de la liberación, inspirada por Martín-Baró y bien desarrollada en México, así como en una incipiente constelación de psicologías feminista, afirmativa, lesbiana, gay, transexual y *queer*, que suelen concentrar su crítica en el aspecto ideológico masculino, heterosexual, machista, sexista y androcéntrico de la psicología dominante.

Cuando contemplamos el estado actual de la psicología en México, nos percatamos de que ninguna de las mencionadas posiciones dominantes o alternativas ha desaparecido por completo. Las posiciones que no han subsistido son únicamente las que se han transformado con el paso de los años. De modo que los únicos destinos posibles para las posiciones psicológicas han sido la transformación con el tiempo o la subsistencia en el tiempo.

Entre las posiciones alternativas que han subsistido hasta hoy en día, que no se han transformado sustancialmente y tampoco han perdido su vitalidad inicial, tenemos la psicología indígena, la psicología política del inconsciente, la psicología teórico-reflexiva, abiertamente situada, militante y comprometida, y tal vez también la psicología anarquista. En cuanto a las posiciones alternativas que se han transformado, cabe mencionar las siguientes: la psicología indígena, retomada por el psicochamanismo y por otras psicologías más o menos esotéricas; la psicología igualitaria de Las Casas, cuyo proyecto se ha mantenido y enriquecido actualmente a través de la psicología de la liberación y de las demás psicologías militantes y comprometidas; la psicología anti-positivista, ya sea racionalista o narrativa, que aparece hoy principalmente bajo la forma de las versiones lacanianas de la psicología política del inconsciente; y finalmente la psicología particularista del mexicano, cuya perspectiva se ha visto ampliada en la actual psicología social teórico-reflexiva y abiertamente situada.

## Referencias

---

- Almeida A., Eduardo; Ramírez, Javier; Limón, Arturo; de la Fuente, Eduardo y Sánchez, M. E. (1987). Aplicación de la prueba de premisas socioculturales a tres medios culturalmente diferenciados. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 3(1), 35-49.
- Bartolache, José Ignacio (1772/1993). Avisos acerca del mal histérico, que llaman latido. En *Mercurio volante, 1772-1773* (pp. 55-64). México D. F.: UNAM.
- Braunstein, Néstor et al. (1975/2008). *Psicología: ideología y ciencia*. México D. F.: Siglo XXI.

- 
- Capetillo, Juan (2008). Cuerpos sin historia. De la psiquiatría al psicoanálisis en México (1880-1920). *Frenia*, 7, 207-220.
- Careaga Pérez, Gloria (2001a). Orientaciones sexuales, alternativas e identidad. En Gloria Careaga Pérez y Salvador Cruz Sierra (Comps.), *Sexualidades diversas: aproximaciones para su análisis* (pp. 119-130). México D.F.: UNAM.
- Careaga Pérez, Gloria (2001b). Discriminación al libre ejercicio de la sexualidad. *Cuicuilco*, 8(23), 159-168
- Careaga Pérez, Gloria (2003). El racismo y el sexismo en las expresiones sexuales. *Revista de estudios de género. La ventana*. 18, 294-310.
- Castaneda, Carlos (1968/2002). *Las enseñanzas de don Juan. Una forma yaqui de conocimiento*. México D. F.: FCE.
- Castaneda, Carlos (1971). *Una realidad aparte*. México D. F.: FCE.
- Castaneda, Carlos (1972). *Viaje a Ixtlán*. Las lecciones de don Juan. México D. F.: FCE.
- Castaneda, Carlos (1974). *Relatos de poder*. México D.F.: FCE.
- Chávez, Ezequiel (1901). Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano. *Revista Positiva*, 3(1), 81-99.
- De la Veracruz, Alonso (1557/2004). Cuarta investigación acerca del alma. En Antonio Ibargüengoitia (Comp.), *Filosofía mexicana en sus hombres y en sus textos* (pp. 9-24). México D.F.: Porrúa.
- Delahanty, Guillermo (1976). Psicología Social y Método Marxista. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 2(1), 110-117.
- Delahanty, Guillermo (1980). Psicología social crítica y método freudomarxista. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 6(1), 25-33.
- Delahanty, Guillermo (1984). Psicohistoria crítica: teoría y método. *Iztapalapa*. 10-11, 379-391.
- Delahanty, Guillermo (1987). *Psicoanálisis y marxismo*. México, D. F.: Plaza y Valdés.
- Delahanty, Guillermo (1992). *Carácter e ideología*. México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- Díaz de Gamarra y Dávalos, Juan Benito (1774/1963). *Elementos de filosofía moderna*. (Trad. Bernabé Navarro). México D.F.: Centro de Estudios Filosóficos-UNAM.
- Díaz-Guerrero, Rogelio (1961). *Estudios de psicología del mexicano*. México D. F.: Robledo.
- Díaz-Guerrero, Rogelio (1972). *Hacia una teoría histórico-bio-psico-social-cultural del comportamiento humano*. México D. F.: Trillas.
- Díaz-Guerrero, Rogelio (1977). A Mexican Psychology. *American Psychologist*, 32(11), 934-944.

- Díaz-Guerrero, Rogelio (1984). La psicología de los mexicanos: un paradigma. *Revista Mexicana de Psicología*, 2(2), 95-104.
- Díaz-Guerrero, Rogelio (1989). Una Etnopsicología Mexicana. *Ciencia y Desarrollo*, 15(86), 69-85.
- Díaz-Guerrero, Rogelio (1993). Mexican Ethnopsychology. En U. Kim y J.W Berry (Eds.) *Indigenous Psychology* (pp. 44-55). Newberry Park: Sage.
- Díaz-Loving, Rolando; Rivera Aragon, Sofia; Reyes Lagunes, Isabel; Rocha Sanchez, Tania Esmeralda y Reidl Martinez, Lucy Maria (2008). *Etnopsicología mexicana: siguiendo la huella teórica y empírica de Díaz-Guerrero*. México D F.: Trillas.
- EZLN (1994/2005). *Cartas y comunicados*. Extraído el 10 de agosto de 2010, de <http://palabra.ezln.org.mx/>
- Fernández Christlieb, Pablo (1994). Psicología social, intersubjetividad y psicología colectiva. En: Maritza Montero (Coord.), *Construcción y crítica de la psicología social* (pp. 49-108). Barcelona: Anthropos.
- Fernández Christlieb, Pablo (2003). La psicología política como estética social. *Interamerican Journal of Psychology*, 37(2), 253-266.
- Fernández Christlieb, Pablo (2006). *El concepto de psicología colectiva*. México D. F.: UNAM.
- Flores Magón, Ricardo (1910). *Artículos políticos*. Recopilación de Chantal López y Omar Cortés. Biblioteca Virtual Antorcha. Extraído el 7 de junio de 2010, de [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/politica/ap1910/caratula\\_ap1910.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/ap1910/caratula_ap1910.html)
- Flores Osorio, Jorge Mario (2002, noviembre). *Ética de la Liberación y Etnocidio en América Latina (El caso de Guatemala)*. Comunicación presentada en el V Congreso Internacional *Psicología Social de la Liberación*, Guadalajara, México.
- Flores Osorio, Jorge Mario (2008). Psicología y praxis de la liberación. En A. Quiroz Palacios (Coord.), *La psicología social en los procesos electorales. La educación y la vida cotidiana* (pp. 79-93). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Flores Osorio, Jorge Mario (2009). Praxis and Liberation in the Context of Latin American Theory. En M. Montero y C.C. Sonn (Eds.), *Psychology of Liberation* (pp. 1-26). New York: Springer.
- Flores Osorio, Jorge Mario, et al. (2002, noviembre). El papel de la psicología en el proceso de exhumaciones en Guatemala. Simposio presentado en el V Congreso Internacional *Psicología Social de la Liberación*, Guadalajara, México.
- Fromm, Erich (1955). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México D.F.: FCE.
- Fromm, Erich (1964/1980). *El corazón del hombre*. México D. F.: FCE.
- Fromm, Erich (1970/2000). *La crisis del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Fromm, Erich (1973/1987). *Anatomía de la destructividad humana*. México D. F.: Siglo XXI.

- 
- Galindo, Edgar (2004). Análisis del desarrollo de la Psicología en México hasta 1990. Con una bibliografía in extenso. *Psicología para América Latina*, 2. Extraído el 16 de mayo 2010 , de [http://www.psicolatina.org/Dos/analisis\\_psicol.html](http://www.psicolatina.org/Dos/analisis_psicol.html)
- Gómez, Felipe y Mejía Arauz, Rebeca (1999). Vygotsky: La perspectiva vygotskyana. *Correo pedagógico*, 4, 3-6.
- Gómez Camarena, Carlos (2009) Writing an Algebra for the Social Sciences: Freud's and Lacan's Mathemes, *Annual Review of Critical Psychology*, 7, 101-113. Extraído el 3 de agosto 2010, de <http://www.discourseunit.com/arcp/7.htm>
- Gómez-Robleda, José (1962). *Psicología del mexicano. Motivos de perturbación de la conducta psicosocial del mexicano de la clase media*. México D.F.: UNAM.
- Gómez Pérez, Germán (1985). *La polémica ideológica*. México D.F.: UNAM.
- Gómez Pérez, Germán (1992). Consideraciones sobre alienación y psicología. En *Psicología del trabajo* (pp. 79-100). Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Gómez Pérez, Germán (2004). *Apreciaciones teórico/metodológicas; una mirada desde la psicología*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Gómez Pérez, Germán (2005). Reflexiones en torno al concepto de 'salud'. *Procesos psicológicos y sociales*, 2(1), 2-16.
- González Fernández, José Luis (1994, febrero). Ponencia de cierre. V Encuentro Latinoamericano de Psicoanálisis y Psicología Marxista, La Habana. Extraído el 22 de abril 2010 , de <http://www.psiconet.com/foros/psa-marx/encuentros/gonzalez-5encuentro-cuba.htm>
- González Pineda, Francisco (1959a). El mexicano: su dinámica psicosocial. México D. F.: Pax.
- González Pineda, Francisco (1959b). El mexicano; psicología de su destructividad. México D. F.: Pax.
- Grinberg-Zylberbaum, Jacobo (1987a). *Los Chamanes de México I. Psicología Autóctona Mexicana*. México D. F.: INPEC.
- Grinberg-Zylberbaum, Jacobo (1987b). *Los Chamanes de México II. Misticismo Indígena*. México D. F.: Alpa Corral.
- Grinberg-Zylberbaum, Jacobo (1989). *Los Chamanes de México III. Pachita*. México D.F.: INPEC.
- Grinberg-Zylberbaum, Jacobo (1991). *La Teoría Sintérgica*. México DF.: INPEC.
- Guinsberg, Enrique (1985). *Control de los medios, control del hombre. Medios masivos y formación psicosocial*, México D. F.: Nuevomar.
- Guinsberg, Enrique (1996). Normalidad, conflicto psíquico, control social. México D. F.: Plaza y Valdés.
- Guinsberg, Enrique (2001). La salud mental en el neoliberalismo. México D. F.: Plaza y Valdés.
- Gustav, Peter (1926). Estudio sobre la psicología azteca. *Anales del Museo Nacional de México*, 4, 354-367
-

- Jiménez-Domínguez, Bernardo (1990). Psic-Pol: Notas críticas sobre la ideología dominante. En B. Jiménez-Domínguez (Coord.), *Aportes Críticos a la psicología en Latinoamérica* (pp. 112-138). Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Jiménez-Domínguez, Bernardo (1994). Cambios sociopolíticos y desarrollos históricos en psicología. En: Maritza Montero (Coord.), *Construcción y crítica de la psicología social* (pp. 11-26). Barcelona, Anthropos.
- Jiménez-Domínguez, Bernardo (2000). Contra la lógica binaria y la ilusión de la pureza. Revista Universidad de Guadalajara, 17. Extraído el 2 de febrero 2010, de <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug17/3investigacion.html>
- Jiménez-Domínguez, Bernardo (2008) *Subjetividad, participación e intervención comunitaria. Una visión crítica desde América Latina*. Buenos Aires, Paidós.
- Jodorowsky, Alejandro (2001). *La danza de la realidad. Psicomagia y psicochamanismo*. Madrid, Siruela.
- Lares Teodosio (1849). *Elementos de Sicología*. Zacatecas: Aniceto Villagrana.
- Las Casas, Bartolomé (1552/1908). *Disputa o controversia con Ginés de Sepúlveda conteniendo acerca de la licitud de las conquistas de las Indias*. Madrid: Revista de Derecho Internacional y Política Exterior.
- León-Portilla, Miguel. (1956/2006). *Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*. México D.F.: UNAM.
- López Ramos, Sergio (1997). *Historia de una psicología: Ezequiel Adeodato Chávez Lavista*. México D. F.: Plaza y Valdés.
- Martínez González, Roberto (2007). Los enredos del diablo: o de cómo los nahuales se hicieron brujos. *Relaciones*, 28, 189-216.
- Martínez González, Roberto (2008). Bruja y nahualli: versiones y perversiones en el proceso colonial. *Cyber Humanitatis*, 48. Extraído el 14 de septiembre 2010, de [http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/vida\\_simple3/0,1251,SCID%253D21047%2526ISID%253D730,00.html](http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/vida_simple3/0,1251,SCID%253D21047%2526ISID%253D730,00.html)
- Meneses Morales, Ernesto (1998). *Tendencias educativas oficiales en México: 1821-1911: la problemática de la educación mexicana en el siglo XIX y principios del siglo XX*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Meza, Antonio. (2000). La teoría psicológica de H. Wallon, una concreción del pensamiento filosófico-educativo de Marx y Engels. *Xictli*, 40. Extraído el 2 de enero 2010, de <http://www.unidad094.upn.mx/revista/40/viki.htm>
- Molina Avilés, José (1980). Ideología y educación, el ejemplo de la instrucción personalizada. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 6(1), 101-108.
- Molina Avilés, José. (1983). El método de psicología (Un punto de vista dialéctico). *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 9(2), 227-232.

- 
- Montero, Maritza y Fernández Christlieb, Pablo (2003). Psicología social crítica. *Interamerican Journal of Psychology*, 37(2) 211-213.
- Padilla, Amado y Salgado de Snyder, Nelly (1988) Psychology in Pre-Columbian Mexico. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 10, 55-67.
- Páramo, Raúl (1981). Crítica de la religión como crítica de las ideologías en el marco del psicoanálisis. *Dialéctica*, VI, 10.
- Páramo, Raúl (2001). Anexionismo ideológico –con algunas referencias en relación a la llamada “teología india”. *Memoria, revista mensual de política y cultura*, 144, 37-43.
- Páramo, Raúl (2006a). *El psicoanálisis y lo social: ensayos transversales*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Páramo, Raúl (2006b). El concepto de alienación – un acercamiento a partir de Freud y de Marx. *Subjetividad y cultura*, 25, 8-16.
- Páramo, Raúl (2007). El capitalismo genera infelicidad (entrevista). Entrevistador: José Díaz Betancourt. *Gaceta de la Universidad de Guadalajara*, 6, 481. 2-3.
- Páramo, Raúl (2008). ¿Enajenaciones primarias (de origen) – enajenaciones secundarias (supletorias)? – con especial acento marxista y freudiano. *Ethos educativo* 43, 198-224.
- Pavón Cuéllar, David (2009) ‘Untying Real, Imaginary and Symbolic: A Lacanian Criticism of Behavioural, Cognitive and Discursive Psychologies’. *Annual Review of Critical Psychology*, 7, 33-51. Extraído el 27 de septiembre 2010, de <http://www.discourseunit.com/arcp/7.htm>
- Perrés, José (1995). *El Poder. Las relaciones de poder y los mecanismos de poder institucionales*. México D.F.: UAM Xochimilco.
- Perrés, José (1998). *Proceso de constitución del método psicoanalítico*. México D.F.: UAM Xochimilco.
- Perrés, José (2000/2001) *La institucionalización del psicoanálisis*. México D.F.: Círculo Psicoanalítico Mexicano.
- Quevedo y Zubieta, Salvador (1906-1909). *Porfirio Díaz. Ensayo de psicología histórica*. México D. F.: Bouret.
- Quevedo y Zubieta, Salvador (1912). *Psicología social. La camada. Novela histórica mexicana*. México D. F.: Bouret.
- Ramírez, Santiago (1953). *El mexicano. Psicología de sus motivaciones*. México D. F.: Grijalbo.
- Ramírez, Santiago (1955). *Estructura psicológica del mexicano*. San Luis Potosí: Editorial Universitaria.
- Reed, Nelson (1971). *La Guerra de Castas en Yucatán*. México D.F.: Era.
- Revueltas Valle, Gabriela (1995). Políticas e ideas sobre la reclusión en México. En S. López Ramos (Coord.), *Historia de la Psicología en México I*. Ecatepec: CEAPAC.
-

- Rhodakanaty, Plotino (1881a/1998). Otro positivista en la lid. En *Obras* (pp. 151-153). México D.F.: UNAM.
- Rhodakanaty, P. (1881b/1998). Racionalismo y positivismo. En *Obras* (pp. 151-159). México D.F.: UNAM.
- Rico, José (1878). La mujer. *La internacional*, 7(1), 2-3. Extraído el 10 de agosto 2010, de <http://www.antorcha.net/index/hemeroteca/internacional/6.PDF>
- Riquelme, Félix (1878). Indígenas y hacendados. *La internacional*, 6(1), 1-2. Extraído el 10 de agosto 2010, de <http://www.antorcha.net/index/hemeroteca/internacional/7.PDF>
- Rodiles, Janine (1998). *Una terapia prohibida. Biografía de Salvador Roquet*. México D.F.: Planeta.
- Roquet, Salvador y Favreau, Pierre (1981). *Los alucinógenos: de la concepción indígena a una nueva psicoterapia*. México D.F.: Prisma.
- Ruiz de Alarcón, Hernando (1629). *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. Extraído el 13 de marzo 2010, de <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/03693951900225939732268/index.htm>
- Ruiz Larraguível, Estela (1983). Reflexiones en torno a las teorías del aprendizaje. *Perfiles Educativos*, 2, 32-48.
- Sánchez Cuervo, Antolín Carlos (2000). *El krausismo belga: el racionalismo armónico de Guillaume Tiberghien*. Tesis sin publicar de filosofía y letras, Universidad Pontificia Comillas.
- Salgado de Snyder, Nelly y Padilla, Amado (1987). Psicología prehispánica: Un acercamiento a la cultura Náhuatl. *Tiempos de Ciencia*, 9, 49-53.
- Sánchez de Almeida, María Eugenia y Almeida, Eduardo (1978). Experiencia comunitaria en San Miguel Tzinacapan. *América Indígena*. 38(3), 607-630
- Suárez, Armando (1966). *Psicoanálisis y marxismo. 11 Conferencias dictadas en la Ciudad de México por Radio Universidad de Noviembre de 1965 a Enero de 1966*. Extraído el 9 de enero 2010, de <http://www.cartapsi.org/mexico/psimar11.htm>
- Suárez, Armando (1971). Psicoanálisis, ciencia social, ideología. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, 17, 66.
- Suárez, Armando (1978a). Presentación, en Franco Basaglia (Coord.), *Razón, Locura y Sociedad* (pp. 7-15). México, D.F.: Siglo XXI.
- Suárez, Armando (1978b). Freudomarxismo: pasado y presente. En Franco Basaglia (Coord.), *Razón, Locura y Sociedad* (pp. 142-167) México, D.F.: Siglo XXI.
- Sigüenza y Góngora, Carlos (1692/1984). Alboroto y motín de los indios de México. En *Seis obras* (pp. 95-144). Caracas: Ayacucho.

- Vargas-Mendoza, Jaime Ernesto y Aguilar-Morales, Jorge Everardo. (2008). *Manifiesto de la psicología anarquista: En contra de las vacas sagradas y de los bueyes también*. Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C. Extraído el 8 de octubre 2010, de [http://www.conductitlan.net/psicologia\\_anarquista.html](http://www.conductitlan.net/psicologia_anarquista.html)
- Vázquez, José Joel (2000a). Compromiso social y político en la psicología social de la liberación. *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 263-289
- Vázquez, José Joel (2000b). La importancia de la psicología social de la liberación para el análisis de los nuevos movimientos sociales. En J. J. Vázquez (Coord.), *Psicología social y liberación en América Latina* (pp. 41-52), México D. F.: UAM Iztapalapa.
- Vázquez, José Joel (2006). Hacia una psicología social de los derechos humanos: contribuyendo a la reconstitución del tejido social. En Concepción Sánchez (Coord.), *Alternativas en la psicología latinoamericana*. México D.F.: Amapsi.
- Vázquez, José Joel (2007). El quehacer de la psicología social de la liberación en el ámbito de los derechos humanos. En *Psicología social. Perspectivas y aportaciones hacia un mundo posible* (pp. 157-167). México D. F.: Amapsi.
- Viqueira, Carmen (1970). Los hospitales para locos e 'Inocentes' en Hispanoamérica y sus antecedentes españoles. *Revista española de antropología americana*, 5, 341-384

## Formato de citación

- Pavón Cuéllar, David (2011). Cinco siglos de posiciones alternativas, críticas y radicales en la psicología mexicana. *Athenea Digital*, 11(2), 193-213. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/799>



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

**Reconocimiento:** Debe reconocer y citar al autor original.

**No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

**Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

